

PRESENTACIÓN



*“Sólo un trabajo lleno de sentido
puede ser suelo sobre el que prospere la fiesta”,
J. Pieper, Teoría de la fiesta, 1974, pp. 12–13.*

*Ingenuas didicisse fideliter artes emollit mores
Un buen estudio de las artes liberales
civiliza las costumbres (Ov. Pont. II.9)*

Apreciada doña Carmen:

Sirvan estas líneas como pequeño homenaje, tributo y nuestra más cariñosa felicitación en su noventa cumpleaños que los ‘clásicos’ le ofrecen con motivo de tan magna celebración.

Es de justicia y una gran alegría celebrar que usted forma parte de aquellos pioneros que comenzaron esta aventura que es la Universidad de Navarra.

En estas páginas se ofrecen unas pequeñas pinceladas de la esencia de su larga y fecunda andadura universitaria. Las vicisitudes de su carrera académica nos hablan de esfuerzo, ilusión y un gran espíritu universitario.

Lo muestra el título de la entrevista que encabeza el volumen, “Una universitaria de pies a cabeza”, y el relato “Recuerdos”, en el que se recogen algunos de los hitos de su andadura universitaria, especialmente de su paso por la Universidad de Navarra.

Doña Carmen, como la conocemos todos en la Universidad, llegó a Pamplona hace más de medio siglo. Esta joven licenciada en Filología Clásica, que había estudiado los dos primeros años en Granada, su ciudad natal, y luego en Madrid, desembarcó en Navarra en 1960. Era el año en que el Estudio General pasó a ser Universidad de Navarra y se colocó la primera piedra del edificio Central.

Doña Carmen conocía a don Antonio Fontán, entonces decano de Filosofía y Letras, porque había sido profesor suyo en Granada y fue a solicitar una plaza como ayudante en su departamento. Pero la plaza ya estaba cubierta y comenzó como profesora ayudante de Historia Antigua. No mucho después, el profesor titular de la asignatura se puso enfermo y la joven doctoranda se tuvo que hacer cargo de aquellos alumnos de cuarto curso. Así, Carmen comenzó a impartir lecciones en el Museo de Navarra, mientras repasaba sus conocimientos recién adquiridos con el corazón “a todo gas” por la cuesta de Santo Domingo, como ha contado ella misma en más de una ocasión.

La tesis, sobre la “Prosopografía imperial de la Bética”, se la dirigió don Álvaro d’Ors, profesor de gran prestigio, al que siempre ha tenido como uno de sus maestros. No todo fue un camino de rosas. A d’Ors no le hizo mucha gracia su decisión

de estudiar Periodismo, por temor a que la distrajera de la tesis. Carmen se había matriculado porque se dio cuenta de que no sabía casi nada de la sociedad en la que vivía «y eso no estaba bien, había que salirse un poco de la Roma clásica y estar en el mundo». Y, aunque no ha ejercido nunca como periodista, dice que aquellas clases le proporcionaron un interés permanente por la actualidad.

En 1965 leyó la tesis en Madrid y tres años después consiguió por oposición el título de profesora agregada. Allí trabajó con varios maestros que marcaron un hito en los estudios de la Filología Clásica en España: Francisco Rodríguez Adrados, Sebastián Mariner, Martín Ruipérez Sánchez y Antonio Ruiz Elvira, entre otros.

En junio de 1972 obtuvo por concurso la Cátedra de Filología Latina en la Universidad de La Laguna. Fue la segunda mujer que en España obtuvo una Cátedra de Filología Latina. Llegar a ser la segunda mujer catedrática de Filología Latina en España no resultó sencillo. Antonio Fontán le había dicho: «Tiene dos dificultades: una, ser mujer; y otra, ir desde aquí [la Universidad de Navarra]». Lo logró.

Se trasladó a la Universidad de La Laguna, en Tenerife, durante un año. En su despacho apareció Manuel Ferrer, entonces decano de Filosofía y Letras en Pamplona, aprovechando su asistencia a un congreso de Geografía, para proponerle volver a Navarra. «No tuvo que insistir demasiado», admite doña Carmen. A Carmen no le generaba incertidumbre embarcarse como profesora en un centro académico tan joven y con pocos medios: «Es como si yo hubiese nacido para la Universidad. Para mí estar aquí era lo propio».

Así pues, en septiembre de 1973, doña Carmen regresó a Pamplona, donde ha ejercido la docencia en la Universidad de Navarra hasta su jubilación. Fue Vicedecana de la Facultad de Filosofía y Letras (octubre de 1973 – abril de 1982) y directora del Departamento de Filología Clásica (octubre de 1973 – mayo de 2002). Llegó para ser Vicedecana y primera directora del recién creado Departamento de Filología Clásica.

Sus líneas de investigación se han concentrado de un lado en la Literatura Latina, con especial atención a la prosa clásica, (Cicerón y Livio), la comedia (Plauto), la traducción y edición de textos. De otro, en la Historia Romana, principalmente Epigrafía y Prosopografía. En los últimos años su investigación ha estado orientada al estudio del siglo IV, en los dos ámbitos literario e histórico.

Ha desempeñado tareas destacadas en la esfera de la investigación internacional: Vocal del Comité Internacional para los Congresos de Epigrafía griega y latina, 1982-1992, Miembro del Comité Hispano-Germánico para la redacción de la segunda edición del *Corpus Scriptionum Latinarum II (Hispania)*, Miembro del “Deutsches Archäologisches Institut” (Instituto Arqueológico Alemán), y Colaboradora en la redacción del *CIL II*².

En el curso 1999-2000 le correspondía a la Facultad de Filosofía y Letras la lección magistral del Acto Académico de Inauguración de curso. El decano se la encomendó a doña Carmen. Es la conferencia que está recogida en este volumen con el título “El siglo IV: una encrucijada histórica: aspectos socio-políticos, culturales y religiosos”. Fue la primera mujer en pronunciar la lección inaugural en esta institución.

Doña Carmen se despidió formalmente de la Universidad en 2002 con la *novissima lectio*, también recogida en este volumen con el título “Las edades de la vida”, en la que nos brinda una reflexión aguda y siempre actual sobre el discurrir del tiempo.

La actividad investigadora de Carmen no acabó con su jubilación: sigue acudiendo a su despacho, en Pamplona, ‘el estudio’, – donde atesora su propia biblioteca – y continúa trabajando y publicando. De esos ratos de trabajo han salido en los últimos años varios títulos de la colección «Doce uvas» de Rialp y una edición de escritos reunidos titulada *Scripta Senecana* en la Editorial Académica Española.

El último de los capítulos reproduce unas palabras de agradecimiento de doña Carmen con motivo de su Bodas de Plata como Catedrática. No quisiera terminar estas líneas de reconocimiento y gratitud sin recordar un aspecto de la vida universitaria muy querido por doña Carmen: la formación de las nuevas generaciones de profesores.

En sus años de dirección del Departamento de Filología Clásica, ha dedicado muchas horas a la orientación de profesores jóvenes. Muchos nos hemos beneficiado de su magisterio. Ha impulsado a los que veníamos detrás a trabajar en la investigación con rigor crítico y tenacidad y a desarrollar la docencia, excelente y exigente, todo ello siempre en un clima amable y cortés. Nos ha enseñado con el ejemplo de su vida que la labor que se desarrolla en la Universidad, en esta Universidad de Navarra en particular, debe ser un servicio a la sociedad, y que el profesor universitario encuentra realmente su

máxima satisfacción y recompensa en ayudar a otros a introducirse en la aventura del saber.

¡Doña Carmen, de parte de todos los ‘clásicos’, muchas gracias y muchas felicidades!

Pilar García Ruiz*

Pamplona, 4 de Mayo de 2022

* Me he servido de las memorias de Carmen Castillo en el reportaje “Los de la maleta. Constructores de un sueño”. *Nuestro Tiempo*. Número 706. Abril-Julio 2020.